

Reseñas

Víctor L. Bacchetta, *20 años después. Las historias que cuentan. Testimonios para una reflexión inconclusa*, Montevideo, Instituto del Tercer Mundo, 1993, 176 pp.

El 27 de junio de hace ya veinte años, en Uruguay, se rompía la institucionalidad mediante un golpe de Estado, ejecutado por el propio presidente en turno, Juan Ma. Bordaberry, del tradicional Partido Colorado. Observado en el entorno regional, el hecho correspondió al proceso general de contrainsurgencia y de instalación de regímenes de Seguridad Nacional. No obstante esa identidad con otros desafortunados rumbos históricos, cada uno tiene sus peculiaridades.

La amenaza de golpe fue *in crescendo* en Uruguay desde 1964. En aquel entonces la Central de Trabajadores del Uruguay, que precedió a la Convención Nacional de Trabajadores, CNT,¹ había dispuesto que frente a la ruptura de la institucionalidad se respondería con la huelga general. De ahí que la medida que adoptó la central única el 27 de junio correspondiera a una resolución tomada nueve años atrás. Aunado a ello, a principios de la década de los setenta, tres fuerzas de distinta índole estaban dispuestas a defender la institucionalidad aun con las armas. Se trataba del MLN, del Partido Comunista y del sector “legalista” de las FFAA.

El golpe de Estado reveló la incapacidad de los partidos por evitarlo y, en lo inmediato, por hacerlo fracasar. Pero aún más, mostró dramáticamente la crisis de los partidos uruguayos, que en el pasado se habían constituido en el centro del sistema político. Pero a pesar de la crítica situación partidaria y política, se generó esa respuesta inmediata al golpe que provino, esencialmente, del movimiento sindical y gremial: la huelga general de quince días que paralizó parte importante de la actividad económica y educativa del país. Si bien se trató de un acontecimiento sindical, pesaron en su planteamiento y concreción las orientaciones partidarias de las principales organizaciones políticas de la izquierda y, en especial, del Partido Comunista del que provenía la mayoría de los dirigentes de la Mesa Representativa de la CNT y del Comité Ejecutivo de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay.²

¹ Constituía la central única de trabajadores.

² La FEUU por su tradición de lucha democrática y sus propósitos de contribuir a definir el destino del país, impulsó una amplia solidaridad con el movimiento obrero. Ello se tradujo en el apoyo a todos los gremios en conflicto y en su lucha de unificación sindical. Lo anterior posibilitó la incorporación de la FEUU a la Mesa Representativa de la CNT, con voz pero sin voto.

Lo inusual del golpe para la historia uruguaya, las distintas interpretaciones de sus porqués y las contradictorias posturas manifiestas en los albores de la ruptura institucional, junto con la envergadura de la respuesta sindical (que sin embargo mostró las contradicciones de viejas estrategias) son la esencia del libro de Víctor Bacchetta. La reconstrucción realizada por el autor sólo refleja dos meses, junio y julio de 1973, decisivos desde la perspectiva de la sociedad y de las respuestas que ésta dio al golpe de Estado. La huelga de quince o dieciséis días mostró, como señala Bacchetta, que "... el Uruguay venía enfrentando la mayor crisis de su historia" (p. 8).

Quien escribe este libro tiene la convicción de que: "Esta crisis no se ha superado con los remedios puestos en práctica hasta hoy, y su agravamiento amenaza ahora la identidad nacional." Por ello se propone romper los silencios de la historia para recuperar la salud de la nación y creer en un proyecto de país (p. 8).

Este desafío lo obliga a recabar el testimonio de protagonistas del momento en el campo sindical, social y político. Se trata de 47 personalidades que tienen en común su oposición al golpe de Estado en el momento mismo de su ejecución, pero que resultan divergentes en cuanto a sus ubicaciones partidarias e ideológicas.

Para la reconstrucción histórica se apoya en su análisis y en el relato de los protagonistas de manera tal de vertebrarlos bajo el hilo conductor de los acontecimientos. La riqueza de este examen proviene de la incorporación de aspectos no sabidos o poco difundidos de las estrategias coyunturales de las propias fuerzas políticas, sindicales y militares, las que a su vez destacan por sus divergencias pasadas y presentes. Así, muchos de los pormenores aportan novedades esclarecedoras y que se habían mantenido ocultas para la mayor parte de la sociedad.

No obstante la reconstrucción basada en distintas experiencias y desde diversas perspectivas ideológicas, Bacchetta no se propone cerrar la discusión. Por el contrario, y como síntesis del trabajo, cierra el capítulo II de la tercera parte, "Reflexiones de hoy, por el ayer y el mañana", con un nuevo y propositivo desafío: "Hasta aquí el relato, las historias y reflexiones de este conjunto de protagonistas de los sucesos de junio y julio de 1973. Como decíamos al comienzo, nos propusimos reconstruir algunos hechos y abrir un debate fructífero entre todos, porque entre todos estuvimos y estamos involucrados. Ahora, la palabra la tienen ustedes" (p. 176).

A este último y conclusivo párrafo se llegó luego de historiar el período mediante el siguiente análisis metodológico. Tres partes integran el libro. La primera, "La historia contada", está subdividida en once capítulos que dan cuenta de las etapas previas al golpe, la última sesión del Parlamento en la madrugada de su disolución, la posibilidad o no de una respuesta armada por parte de las fuerzas que en los setenta se preparaban para tal coyuntura, la situación de los distintos actores sociales y políticos, la determinación de la huelga general y las numerosas instancias de diálogo entre las fuerzas beligerantes hasta las búsquedas de cierta conciliación. La segunda parte, "Crónica de los hechos", es un todo cronológico que recoge lo sucedido entre el 26 de junio y el 11 de julio respetando el día por

día. La tercera, "Reflexiones", incluye dos capítulos. Uno, referido al levantamiento de la huelga general por la CNT, mantiene la lógica narrativa de "La historia contada". Y otro que rompe con dicha lógica y expone, sin mediaciones, la óptica personal de los protagonistas. Es aquí donde se busca y se encuentra la interrelación entre la historia pasada y la presente más allá de la ya reiterada divergencia ideológica de cada una de las personalidades que brindaron su testimonio.

El libro abunda, ésa es su razón, en las *Historias que cuentan* los protagonistas y abre nuevos caminos interpretativos de hechos que marcaron el devenir del último cuarto del siglo XX uruguayo. Así, por ejemplo, Víctor Bacchetta cierra el capítulo tres de la primera parte señalando que:

La conclusión que se desprende es que antes ni después del golpe de Estado de junio del 73 existieron condiciones reales para el éxito de una resistencia armada de los sectores legalistas. ¿Habría que deducir entonces que no había ninguna posibilidad de detener a aquellos que estaban decididos a barrer con las instituciones democráticas?

En el campo político, las armas no se justifican ni se sostienen solas. La respuesta a esta pregunta hay que buscarla en otro plano, en la situación y la actitud de la sociedad uruguaya, a las cuales las Fuerzas Armadas no son ajenas. Por eso es una ligereza afirmar que el golpe era inevitable o que la dictadura duró doce años sin apoyos sociales ni políticos (p. 38).

La crisis más importante de la historia nacional a la que se refiere el autor fue resultado de una larga agonía del Estado liberal y, consecuentemente, de la democracia uruguaya. Aquélla involucró al sistema político en su conjunto y a la sociedad. Entre 1968 y 1972 se vivió el primer ajuste autoritario. Se acumulaban entonces situaciones críticas al tiempo que novedosas en el secular sistema democrático. Es necesario precisar algunas de ellas para entender el objetivo medular del libro de Bacchetta. Una, el tradicional bipartidismo uruguayo³ había comenzado a desdibujarse a partir de 1971 cuando una tercera opción, el Frente Amplio, expresión de la unidad de la izquierda, se constituyó y crecía sostenidamente. Dos, la extensa movilización social y sindical en torno a las decisiones de la Convención Nacional de Trabajadores se había convertido en práctica cotidiana alrededor de demandas económicas y políticas en tanto el plan económico gubernamental afectaba cada vez más a los sectores asalariados. Tres, la guerrilla, básicamente urbana, gestada en la década de los sesenta, desarrolló una espectacular actuación en medio de una sociedad que históricamente había confiado en las instituciones. Cuatro, el surgimiento de las Fuerzas Armadas como actores en la política interna, responsables de la represión y de la seguridad y luego como hacedores de programas de gobierno. Quinta, sobre el final del período mencionado, una inmovilizadora y trabada relación entre los poderes Ejecutivo y Legislativo conduce a los vetos permanentes de las decisiones de uno por el otro.

³ Constituido por los partidos Blanco o Nacional y Colorado, cuyos orígenes se remontan al siglo pasado.

Estas distintas situaciones se fueron articulando para provocar, en un primer momento, durante el año 1972, la aceptación mayoritaria de los partidos tradicionales de la necesidad de que las FFAA. se involucraran en la seguridad interna y en la consecuente represión para derrotar a la guerrilla. Luego, en un segundo momento, en febrero de 1973, un desenvolvimiento simultáneo: deterioro de un Ejecutivo cada vez más autoritario y unas FFAA. que, habiendo triunfado sobre la guerrilla, pasaron a una actitud propositiva respecto del rumbo que debía seguir el Estado. Más tarde, en un tercer momento, estas FFAA., entre febrero y abril de 1973, fueron virando su discurso, a partir de un tono nacionalista (para algunos muy similar al de Velasco Alvarado en Perú) a otro imbuido por la doctrina de seguridad nacional. Por último, un cuarto momento, que abarca los meses de febrero a junio de 1973, guarda las acusaciones de unos partidos contra otros por las distintas posiciones que fueron asumiendo en torno al papel y a las propuestas de las FFAA y, sobre todo, en lo referente también a lo que entendían como imagen de la institucionalidad en la medida que mientras unos la hacían corresponder a un Ejecutivo autoritario y represivo, otros la identificaban con unas FFAA. observadas como defensoras de un nacionalismo sin más.

En todo caso, el surgimiento de las FFAA. y el golpe de Estado no fueron ajenos a una situación de contrahegemonía en la sociedad que se buscó, exitosamente, derrotar.

La fuerza de convocatoria de la CNT y su capacidad de movilización, que reunía demandas salariales con reclamos políticos en aras de la defensa de las libertades públicas, el poder de la izquierda unificada, y la presencia de la guerrilla como expresión "ruptural" de las mediaciones políticas uruguayas evidenció a principios de los setenta las dificultades de mantener las acostumbradas formas de dominación.

Se vivía una novedosa situación de inseguridad referida a las instituciones estatales y de éstas en relación con las representaciones políticas de la sociedad. El primer ajuste autoritario manifestó la imposibilidad de seguir gobernando como hasta entonces, y a la vez una sostenida fuerza opositora que surgía de la movilización sindical, gremial y política.

Desde la izquierda política, partidos y movimientos evaluaban la situación a partir de diferentes ópticas. En aquellas circunstancias, dos sectores importantes comenzaron a plantearse la posibilidad de un enfrentamiento armado de índole militar. Por un lado, el MLN-Tupamaros planteaba su posición inmersa en la lógica de la guerra y, por el otro, el Partido Comunista creó su aparato armado que convivía junto a la estructura jurídica en el marco de la acción sindical y política. Desde divergentes posiciones llegaron a coincidir en la búsqueda de los sectores "legalistas" de las Fuerzas Armadas en aras de conformar un frente común.

El golpe de Estado ha sido interpretado como una ruptura institucional en distintos tiempos. Los meses que transcurren entre febrero y junio de 1973 encierran los distintos pronunciamientos de las FFAA. respecto de la situación nacional y los consecuentes alineamientos de las fuerzas políticas y sociales en torno al discurso castrense. Son meses en que el Ejecutivo queda cada vez más solo y radi-

caliza su oposición al Legislativo. La situación es de absoluta ingobernabilidad y los alineamientos y virajes no son ajenos a los híbridos contenidos de las propuestas castrenses y lo contradictorio de la defensa de la legalidad cuando ésta era representada por un Ejecutivo autoritario. Lo cierto es que, frente a la más importante crisis de los partidos y a su falta de iniciativa política, los militares lograron centrar el debate alrededor de sus propuestas.

Y así fue que se llegó al 27 de junio, cuando el presidente, apoyado por las FFAA., disolvieron las Cámaras Legislativas, y se formalizó el golpe de Estado. Frente a esta situación se respondió con la huelga general.

La huelga fue un hecho singular en el contexto regional, de envergadura por la cantidad de centros económicos clave que englobó y por su extensión temporal. Pero fue también un hecho contradictorio y singular desde el punto de vista de viejas estrategias.

Sin duda este nuevo libro testimonial refuerza una línea de reconstrucción histórica que en el Uruguay se ha dado desde la recuperación democrática. La dictadura fue un gran parteaguas, por tanto es tema importante de la reflexión política y académica. Esta línea historiográfica lo reafirma.

La recreación dada a partir de la memoria histórica de sus protagonistas es infinitamente rica. Pero se debe insistir en la necesidad de un manejo más exhaustivo de fuentes cuando el objetivo es una reconstrucción histórica. La relativa objetividad que se puede dar en un análisis del cual también se es actor, lo impone.

La recreación del momento es importante en cuanto a la síntesis lograda de los hechos que finalmente condujeron al golpe entre enero y junio de 1973, y a la crónica de aquellos quince días. Es probable que si se consideraran otras perspectivas políticas y sociales del momento, pudieran alterarla o relativizarla. Esta observación reconoce la característica común de los entrevistados, de oposición al golpe, y el puntual señalamiento que Víctor Bacchetta anota en su introducción. Como es obvio, los cortes analíticos son absolutamente válidos, sólo exigen considerar lo dicho, que se trata de un universo de estudio reducido por las características de sus fuentes, materia prima de la interpretación.

De modo que estas *Historias que cuentan* son testimonios orales permeados, como todas, por la subjetividad; por lo vivido individualmente, por la perspectiva ideológica de entonces y, ¿por qué no?, por la de ahora, que muestra que "mucha agua ha pasado bajo los puentes". Es sin duda entonces una reconstrucción parcial, desde el horizonte de quienes estuvieron en el escenario de la acción pero no ignora, aun cuando no es materia de la reflexión, que las circunstancias históricas y la definición del rumbo de los acontecimientos fueron hechos que abarcaron al conjunto de la sociedad. La pasividad juega y también determina. Y en ello los involucrados fueron muchos más.

Silvia Dutrénit Bielous⁴

⁴ Historiadora y latinoamericanista uruguaya radicada en México. Investigadora titular y responsable del proyecto *Historia de los partidos políticos en América Latina*, del Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora. Autora de artículos y libros de su especialidad.